



LA FRONTERA PROPIA

El escritor de tristezas

Enrique Vila-Matas



A l caminar por el bulevar Saint-Michel de París, el escritor Julio Ramón Ribeyro se daba cuenta de que su marcha determinaba no sólo la de las personas que venían inmediatamente hacia él -y que tenían que esquivarlo-, sino la de aquellas que se encontraban a cinco, diez o cien manzanas más lejos.

Busaba que él modificara su andar o que se detuviera ante un escaparate para que toda la circulación de peatones sufriera de inmediato una modificación en apariencia ínfima pero cuyas repercusiones eran literalmente infinitas. Un movimiento de aceleración o de retraso podía determinar que, a cinco manzanas de allí, un peatón perdiera una luz verde y tuviera que esperar el paso de los automóviles o fuera atropellado por un coche. Pero también se dio cuenta de que a su vez su marcha estaba determinada por la de las personas con las que se cruzaba o troppezaba, y vio que en realidad, si él en parte dirigía, también era dirigido.

El día en que constató todo esto, Ribeyro llegó a su casa preguntándose quién era en suma el que determinaba este complejo sistema de movimientos en una ciudad: "¿Aquí que madruga y fue el primero en poner los pies fuera de su casa?".

Anotó la pregunta en su magistral diario personal ("La tentación del fracaso", recién publicado por Seix Barral).

Ya había anotado antes muchas más preguntas. Escribía su diario entre otras cosas porque le preocupaba el problema de su propia identidad, el de reconocerse en el tiempo siempre como la misma persona.

Ribeyro trataba de salvar con el diario su identidad. "Salvarla de los avatares de una vida morosa, dispersa y vagabunda.

Para ser más explícito, yo me niego a reconocer como mi persona al señor que llevaba mi nombre y que vivió un año en Amberes o al que años más tarde vivió en Berlín en una pensión siniestra. Me parece que eran otras personas,

unos usurpadores de mi apariencia".

Vivió en Amberes, Berlín, Madrid, Hamburgo, Múnich, sobre todo en París, y luego regresó a Lima, de donde había salido.

Conoció muchos días de lluvia, muchos días estrafalarios. Había días en que la gente lo miraba. "Como no soy guapo, debo ser horriblemente feo". Lo realmente extraño es que anotara esto en su diario, precisamente él, que se pasaba la mitad de su vida (tal como ha contado

Santiago Gamboa) sentado en las terrazas, en especial cuando estaba en París, mirando a la gente, a la que luego en cuerpo y alma trasladaba a sus extraordinarios cuentos en torno a personajes desdichados, sin energía, individualistas y marginados: solitarios hallados en los bulevares periféricos de la vida.

Náufrago de sí mismo y escritor de tristezas, vivió y escribió en el temor a la obra perfecta, a la obra acabada. Y de este desasosiego artístico es testigo el magistral diario que ahora se publica: diario de fatigas de esa figura frágil y al mismo tiempo poderosa de los bulevares que fue Ribeyro, escritor que se valía con eficacia de una prosa capaz por sí sola de mirar con quietud desde la terraza de un café, pero también de modificar el ritmo del mundo. Ribeyro tímido y genial al mismo tiempo. Y hombre descariado -como él mismo decía- por la soledad y por la desolación cotidiana de sentarse frente a su máquina de escribir tristezas.

ultimo) motive) 13-11-2003 P 35
5786

El escritor de tristezas [artículo] Enrique Vila-Matas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vila-Matas, Enrique, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El escritor de tristezas [artículo] Enrique Vila-Matas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)